

sigo los puestos y dignidades? ¿no es cierto que en los lugares encumbrados hieren los rayos mas frecuentemente y con mas violencia? ¿no ves como los huracanes arrancan los altos y robustos pinos que están en las cimas de las montañas, cuando en los valles se burlan los humildes juncos de su bravura? Trae á la memoria aquel árbol frondosísimo de estraña grandeza y hermosura que vió en sueños el rey de Babilonia, y de que habla Daniel en el cap. 4, verás que su misma grandeza fué la causa de su ruina. Esto enseña que los puestos y altas dignidades no son otra cosa que un recinto de peligros, y un iman que atrae hácia sí las desgracias.

Pero considera esto mismo con una razon superior á la humana filosofia; mira la superioridad, la dignidad, el cargo con los ojos sobrenaturales de la fe; precisamente te estremecerás cuando consideres que ha de llegar un día en que te pida cuenta estrecha de todo un juez recto, infinitamente sabio, y delante de quien nada podrán ni la adulacion, ni la mentira, ni el artificio, ni el soborno. Esta consideracion hacia á los Crisóstomos, á los Ambrosios, á los Agustinos huir las dignidades con mas empeño que el que ponen muchos mortales en conseguirlas. Esta misma consideracion hizo que S. Bernardo escribiese al papa Eugenio, admirándose de que hubiese aceptado la tiara, diciéndole (*epist.* 237.): «Considero la altura del puesto, y temo la caída: miro la cumbre de la dignidad en que estás, y veo á su lado un profundo despeñadero que acaba en el abismo.» Lograste tu pretension; el favor te ensalzó; ¿pero te dió talento y fuerzas para cumplir exactamente tus obligaciones? ¿te eximió de la responsabilidad de las cargas? ¿no se puede decir con verdad que pretendiste tu misma inquietud, tu opresion, tu peligro y tu ruina?

JACULATORIAS. — Los que tuvieron la dicha de conocer tu sacrosanto nombre, deben, Señor, poner en tí toda su confianza; bien satisfechos de que jamás desamparas á aquellos que te buscan como á protector y padre. (*Psal.* 9.)

Mi Dios es mi ayudador, mi protector y mi patrono, y en él solo esperaré. (*Psal.* 17.)

#### PROPOSITOS.

Todas las cosas de este mundo dice el Espíritu Santo que son vanidad de vanidades; pero entre todas ellas apenas hay una á que con mas razon le convenga que al favor que con tanta ansia

solicitan los hombres de sus semejantes. Cuando me vea oprimido, cuando las tribulaciones aneguen mi corazon, me servirán estas reflexiones y conocimientos para buscar alivio en donde pueda seguramente encontrarle. La razon y la esperiencia me han enseñado que fuera de Dios y de sus santos no se encuentra consuelo verdadero; que las pretensiones humanas, además de los trabajos, sinsabores y bajezas que traen consigo, no producen mas frutos que nuevas fatigas, nuevos cuidados, y la responsabilidad tremenda delante del Juez de vivos y muertos, que se verificará sin remedio en el día terrible de la muerte. Ya es tiempo de conocer al mundo y de detestar sus engaños; ya es tiempo de entrar en cordura, y de decir á mi corazon, Dios solo es tu tesoro y tu riqueza. La mayor dignidad es contentarte con aquella suerte en que te ha puesto su adorable Providencia. Harto tiempo has perdido corriendo neciamente tras de una sombra que siempre huye de tí. Favor especial del cielo ha sido el que hayas conocido tu locura antes de que te la hiciese conocer un precipicio. Si hubieras logrado lo que pretendías, acaso te sucederia lo que á la ignorante mariposa, que deslumbrada con los resplandores de la llama, ella misma hace diligencias para convertirse en cenizas. De hoy mas Dios es mi ayudador, mi protector y patrono, y en él solo esperaré.

#### DOMINGO CUARTO DESPUES DE PASCUA.

NADA particular ofrece este domingo, sino lo que es comun á todo el tiempo pascual; esto es, la renovacion de la alegría espiritual, que es el efecto de la resurreccion del Salvador, y una continuacion del fervor que debe ser el fruto en el corazon de los fieles. Los griegos le llaman el domingo de *Semi-Pentecostes*; esto es, de la semana que divide los cincuenta días que hay desde Pascua hasta Pentecostes, pues que el miércoles siguiente es el día vigésimoquinto desde el domingo de Resurreccion. Aunque la Iglesia convida á todos sus hijos á las demostraciones de una alegría santa que la gracia produce en una conciencia tranquila y en un corazon puro, convida principalmente á los gentiles á que celebren con cánticos de alegría su vocacion á la fe, y á que reconozcan con himnos de accion de gracias el beneficio singular que el Señor les ha hecho sacándolos de las espesas tinieblas del paganismo. No formando ya los judíos y los gentiles sino un solo pueblo en la Iglesia por la vocacion á la fe del Salvador, deben tener los mismos sentimientos y el mismo idioma; á esta union de



los dos pueblos hace alusion la Iglesia en la oración de la misa de este dia, que es una de las mas bellas oraciones que pueden dirigirse á Dios, y que debería estar continuamente en la boca y en el corazon de los fieles.

El introito de la misa está tomado del salmo 97, que es una acción de gracias por la libertad del pueblo judío de la cautividad de Egipto ó de la cautividad de Babilonia, ó tal vez de alguna otra calamidad. El real Profeta, con bastante verosimilitud, designa bajo de esta figura la redencion de los hombres por Jesucristo, cuya venida predice.

*Cantad, dice, hijos de los hombres, un cántico nuevo á la gloria del Señor, que ha obrado tantos prodigios en nuestro favor; y no ceséis de multiplicar vuestras alabanzas en su honor, de bendecirle, de glorificarle y darle gracias. El Señor ha hecho brillar á vista de las naciones su fidelidad, su omnipotencia en sus maravillas, su misericordia en sus beneficios, librando á su pueblo de una esclavitud tan peligrosa. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho nuevos prodigios en vuestro favor, librándoos de la cautividad y de la servidumbre por caminos inesperados, y por una misericordia de que no os hubierais atrevido á lisonjearos: tantas maravillas de su parte, con razon merecen vuestras acciones de gracias. Como la servidumbre de Egipto y la cautividad de Babilonia no eran otra cosa que la figura de la servidumbre fatal del pecado bajo de la cual vivíamos, la libertad y manumision de estas esclavitudes eran la figura de la dichosa libertad que felizmente nos ha adquirido Jesucristo con su muerte y con su gloriosa resurreccion. ¡Qué motivo, pues, mas justo de alegría, de acciones de gracias, y de amorosos transportes! Dios, dice el texto sagrado, ha manifestado al mundo á su Salvador, la Sabiduría eterna, su Hijo único, su Verbo, la fuente de todo bien y de toda justicia, nuestro Redentor, y nos le ha manifestado singularmente en el dia de su resurreccion á todas las naciones. Ha difundido la luz del Evangelio por todo el mundo. Los pueblos que vivian en las tinieblas han percibido, en fin, esta gran luz, y la luz se ha descubierto á los que habitaban en la region de la sombra y de la muerte. (Isaias 9.)*

El Señor ha empleado la virtud de su diestra y toda la fortaleza de su brazo para conservar su pueblo y para salvarnos. Quiere decir, que el Señor para sacarnos de la cautividad, para salvarnos no ha empleado una fuerza estraña, ha venido él mismo en nuestro auxilio: con su propia muerte y con su triunfante resurreccion, es con lo que ha vencido al infierno, destruido el imperio del demonio y del pecado, y nos ha librado de la mas dura de todas las servidumbres.

La Epístola de la misa de este dia está tomada de la Epístola católica del apóstol Santiago, obispo de Jerusalem, que se apellida hermano, esto es, primo de Jesucristo, cuyo designio principal es hacer ver que la fe no puede salvarnos sin las obras, aun quando seamos justificados por la fe. Lo que constituye el asunto de la Epístola de la misa de este domingo, es el pasaje en que este Apóstol declara á todos los fieles que toda gracia y todo don viene de lo alto, y descende del Padre de las luces, que es la fuente de todo bien. Este Apóstol es llamado el Menor para distinguirle de Santiago, hermano de S. Juan, el cual es Mayor que él, por decirlo así, en el apostolado, y que por la misma razon se llama el Mayor en los fastos de la Iglesia. Llámase católica su Epístola porque no se dirige á ninguna iglesia particular, sino que es comun á todas las que profesan la fe de Jesucristo, ó á lo menos á las que se componian de judíos convertidos al cristianismo, y espárcidas entonces en cuasi todas las partes del mundo, á lo cual alude el nombre de *católica*, que significa propiamente universal.

*Todo favor insigne, dice el santo Apóstol, y todo don perfecto viene de lo alto.* Era un error muy comun entre los judíos el creer que muchas bellas cualidades, y aun muchas virtudes, crecian dentro de nosotros como de nuestra propia cosecha, y que eran frutos de nuestro libre albedrio. Los fariseos sobre todo creian poder por sí mismos resistir á la concupiscencia, y practicar la ley sin necesidad de la oracion ni de la gracia. Santiago previene á los fieles contra esta perniciosa presuncion; y como aquellos á quienes se dirige principalmente su carta se habian criado en el judaismo, temiendo no estuviesen imbuidos en este error, les enseña desde luego que todo el bien que hay en nosotros viene de Dios, y que no hay verdadera virtud que no sea un don de su misericordia. No nos atribuyamos el mérito de nuestras buenas obras, ni pensemos que con solo nuestras fuerzas podemos resistir á los halagos de la concupiscencia; para esto necesitamos del auxilio sobrenatural de Dios, y de aquella gracia que no niega á nadie. Es menester esta gracia para querer el bien, para hacer el bien, para perseverar en el bien; sin este auxilio no hay bien alguno que sea meritorio de la vida eterna. Luego toda gracia, todo don excelente viene del Padre de las luces. Llama á Dios Padre de las luces, porque él es, dice S. Agustin, el que ilumina á todo el que viene al mundo, y el que imprime en nuestras almas las verdades de salud, el que nos inspira el amor, y el que nos le hace poner en práctica con el auxilio de su gracia.

Después de haber indicado Santiago en los versículos prece-



dentes el origen del mal, dice un sabio intérprete, indica el del bien, y enseña que todos los bienes de la naturaleza y de la gracia, por excelentes que sean, nos vienen de lo alto y descienden del Padre de las luces. Esta proposición asegura dos verdades importantes: la una que todo lo que viene de Dios es bueno y excelente; lo cual destruye la impiedad de Manés que hace á Dios autor del pecado: la otra que todo lo que nosotros tenemos bueno, piadosos deseos, buenos pensamientos, obras de justicia y de caridad, todo esto viene de Dios como de su origen; lo cual refuta el error de Pelagio, que hacia al hombre autor de todo el bien sobrenatural que hace.

Todo don perfecto, continua el Apóstol, desciende del Padre de las luces, el cual no se muda, y en quien no hay ni aun sombra de alteracion. ¡Qué dulce es depender en todo de un Señor semejante! ¡qué consolatorio el que nuestra fortuna y nuestra suerte dependan de él! Con ninguna criatura se puede contar seriamente; todo se doblega al menor viento, todo falla, todo cambia sobre la tierra; solo Dios no está sujeto á la vicisitud ni á la mudacion. Siempre amará la inocencia, siempre recompensará la virtud, siempre tendrá horror al vicio, y siempre castigará el pecado. El humor, la aversion, el capricho son los grandes resortes que mueven á obrar á los hombres, y son el principio de sus variaciones y de sus mudanzas. Dios está exento de todos estos defectos. Siempre es la sabiduría misma, siempre la justicia, la misericordia, la bondad. Porque *por sola su voluntad*, añade el Apóstol, *nos ha engendrado por la palabra de la verdad, á fin de que en alguna manera tengamos el primer rango entre lo que él ha creado.* Para inclinar á los fieles á que se dirijan á Dios, á que pongan toda su confianza en Dios, Santiago les hace notar que Dios Padre no ha enviado por necesidad á su Hijo único, su Verbo, para reengendrarnos, y para enseñarnos el camino de la salud. Siendo el Verbo hecho carne la verdad por esencia, no ha podido menos de enseñarnos la verdad en todos los misterios sagrados que nos ha explicado, y en la doctrina que nos ha dictado, y todo esto lo ha hecho por un puro efecto de su bondad. Podia Dios dejarnos en las tinieblas de la muerte en que habíamos nacido: mas este Padre de las luces se ha dignado libremente reengendrarnos por el bautismo é iluminarnos. ¡Qué confianza no debe inspirarnos esta pura misericordia! ¿y viniendo de él todos los bienes, y no pudiendo derivarse de otro que de él, debemos temer que nos los niegue, despues de habérnoslo dado todo, dándonos su Hijo que es la fuente de todos los dones? ¿Como no nos habrá dado todas las cosas con él? Nuestra depen-

dencia de él constituye nuestra abundancia y nuestra dicha. Los hebreos, á quienes escribia Santiago, habian recibido mas abundantemente que los otros el espíritu de Dios y sus dones. Eran los primeros de la Iglesia cristiana, y los primeros llamados á la fe. La salud habia salido de Sion, y la palabra del Señor de Jerusalem. Eran como los primogénitos y los primeros herederos de la familia de Jesucristo. Todas estas prerogativas, esta predileccion debian inspirarles una nueva confianza en el Padre de las misericordias, y una fidelidad mas exacta.

Despues de haber enseñado Santiago á los fieles que todos los bienes y todas las gracias vienen del Señor, se aplica en esta Epístola á reglar sus costumbres y su conducta, para que por la práctica de las virtudes cristianas pudiesen merecer estos dones. *Que todo hombre*, les dice, *esté pronto para oír; que no hable fácilmente; y que no sea propenso á encolerizarse.* Son muy importantes estos tres puntos de moral. Oír mucho, y hablar poco, es siempre señal de sabiduría; y la modestia y la reserva son inseparables de la verdadera virtud. Esos grandes habladores, esas gentes que dogmatizan tanto, no suelen ser siempre los mas poderosos en obras; no los que predicán ó escuchan la ley, sino los que la practican, son justificados delante de Dios. En consecuencia de esta verdad recomienda Santiago la mansedumbre y la paciencia á todos los fieles. La cólera es una pasión, luego es contraria á la virtud. Lisonjéase uno á las veces de que no obra sino por zelo, y no es mas que el movimiento de su pasión el que se sigue. Dios no ha elegido nuestros arrebatos para ejercer su venganza, para esto ha establecido jueces y potestades. El zelo ardiente, el zelo amargo, en los particulares que no están deputados para la reforma de los otros, no es propiamente otra cosa que una ira disfrazada: cuando se limita á reformarse á sí mismos, entonces podrá pasar por zelo; pero luego que el zelo sale de su esfera y se derrama como torrente por la tierra del vecino, ya es estrago, ya es pasión. *Por esto*, concluye el mismo Apóstol, *renunciando á todo lo que es impuro, y á todos los escesos de la iniquidad, recibid con un espíritu de mansedumbre la palabra que se ha plantado en vosotros, y que tiene la virtud de salvar vuestras almas; que es como si dijera: puesto que deseais la sabiduría, y que quereis llegar al puerto de la salud, alejad de vosotros todo lo que puede impedirlos el llegar á este fin, todo lo que puede suscitar nieblas y borrascas en vuestro corazón. ¿Quereis vivir en la calma y gozar de un cielo sereno? vivid en la inocencia; domad las pasiones tan enemigas de vuestro reposo, y tan opuestas al espíritu de Jesucristo; ignorad hasta el nombre mismo*



de la impureza; vivid en una grande inocencia; arrojad de vuestro corazon la codicia, la avaricia, el demasiado amor de vosotros mismos. ¿Quereis que las verdades que se os han enseñado, que la divina palabra que se os ha predicado, que el espíritu de Jesucristo que ha sido como ingerido en el vuestro, produzcan mucho fruto? tened aquella dulzura cristiana que, en alguna manera, caracteriza las almas puras. El fruto de esta divina palabra es la salud.

El Evangelio de la misa de este dia está tomado de aquel paraje de S. Juan, en que viendo el Salvador que se acercaba su ascension al cielo, prepara sus apóstoles para esta separacion sensible que debia privarles de su presencia corporal y por consiguiente debia afligirles. Les hace ver que es necesario que los deje, y que el don que les hará les indemnizará bien de esta satisfaccion puramente natural de que gozaban viéndole corporalmente con ellos.

Todo el tiempo que Jesucristo estuvo visiblemente con sus apóstoles desde su resurreccion hasta su ascension, lo empleó en instruirles en los grandes misterios de la religion, de los cuales se habian hecho ya mas capaces desde que en su primera aparicion les hubo dado el Espíritu Santo. Esta comunicacion, esta infusion del Espíritu Santo era necesaria para espiritualizar, por decirlo así, gentes tan materiales, y hacerles capaces de las verdades que hasta entonces les habian sido tan incomprendibles.

El Salvador en este admirable discurso, tan instructivo y tan lleno, que hizo á sus apóstoles despues de la última cena, habiéndoles hecho un compendio de cuanto afflictivo y horroroso debia sucederles en el establecimiento maravilloso de su Iglesia, les añade: No me habia aun franqueado antes con vosotros, porque mientras yo estaba en vuestra compañía nada teniais que temer; pero ya no es tiempo de ocultaros nada. Ha llegado mi hora, y yo estoy en vísperas de dejaros, por esto os he manifestado sin embozo, y aun sin figura, todo lo que tendreis que sufrir en el mundo; pero no temais nada, aunque vais á perder mi presencia corporal; yo estaré siempre invisiblemente con vosotros. Acércase el tiempo en que debo volver al cielo de donde he venido. Yo me voy á aquel que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta ¿adonde vas? Esta pequeña reconvenccion que Jesucristo hace aquí á sus apóstoles, es una leccion importante que les da el Salvador, lo mismo que á nosotros. *Porque os he dicho que me voy, estais afligidos; la tristeza se ha apoderado de vuestro corazon, os habeis todos consternado;*

pero lo que así os afecta no es mas que la pérdida de mi presencia sensible, sin que tengais presente en ninguna manera la gloria que voy á recibir subiendo al cielo en donde debo estar sentado á la diestra de mi Padre, ni las grandes ventajas que debéis reportar de mi gloriosa ascension. Vosotros estais apegados á los sentidos, y no os mueve mas que lo sensible; por esto ninguno de vosotros piensa en preguntarme sobre la escelencia, sobre la felicidad de aquella dulce mansion de los bienaventurados, en donde Dios hace ostentacion de su majestad, en donde mi sagrada humanidad va á recibir toda la gloria que le es debida, de donde he de enviaros el Espíritu Santo, el cual debe dar la última perfeccion á mi grande obra, y derramar sobre vosotros todos mis dones. Yo os digo que me voy á aquel que me ha enviado, que vuelvo al cielo de donde he venido; y en lugar de regocijaros conmigo, tanto á causa de la felicidad que debo recibir allí, cuanto á causa de la ventaja que os resultará de mi exaltacion, os afligis, no decís palabra, os veo pensativos y en profundo silencio. El pensamiento solo de mi partida os ha llenado de tal modo el corazon de tristeza, que os ha sobrecogido á todos. ¿De este modo debéis mirar lo mas ventajoso que hay para vosotros? Os digo la verdad: os interesa que yo me vaya, y que os prive de esta presencia corporal que hace que el amor que me tenéis sea menos espiritual y menos perfecto. Por otra parte, si yo no me fuese, el Espíritu Santo, que es el consolador, y el maestro que os he prometido, no vendria, y yéndome yo, os le enviaré. Ahora bien, vosotros no ignorais cuánto importa que venga; porque él es el que ha de convencer al mundo sobre el pecado, sobre la justicia y sobre el juicio. El Espíritu Santo por la predicacion de los apóstoles y por los milagros que obrarán convencerá al mundo de pecado; esto es, hará conocer cual ha sido la corrupcion de costumbres, y el lamentable error en que han vivido los hombres hasta aquí, sumergidos en la ignorancia del verdadero Dios, en los desarreglos mas horribles y en una corrupcion de costumbres universal; hará conocer cuan criminales son los hombres, en particular los judíos, por no haber creído en Jesucristo despues de tantas maravillas. Esos espíritus orgullosos y esos corazones indóciles, que habrán resistido tanto tiempo á las luces de la fe; conociendo al fin la virtud del espíritu de Dios por los brillantes prodigios que obrará, y por la admirable santidad que comunicará á los fieles, confesarán para confusion suya, que se han engañado cuando no han querido creerle. El mismo Espíritu Santo les convencerá tambien de la justicia y de la inocencia del Hijo de Dios, haciendo ver que aquel á quien



han condenado tan injustamente á muerte ha resucitado, y ha subido al cielo para reinar allí eternamente con su Padre. En fin, convencerá al mundo y á todos sus partidarios de la equidad del juicio hecho contra el demonio que se habia como atribuido el imperio del mundo, en donde reinaba con tanta tiranía y se habia hecho erigir tantos altares; conocerán la justicia con que ha sido destruido el reino de este tirano, abolido sus leyes perniciosas é injustas, condenado sus falsas máximas, y estinguido su poder, no solo por la destruccion de la idolatria, sino tambien por el establecimiento de una religion tan santa, la cual será la obra y la obra maestra del Espíritu Santo, y el fruto de la predicacion del Evangelio. Estos son los tres efectos principales de la venida del Espíritu Santo que yo os enviaré. El convencerá al mundo del pecado de los judíos, y de todos los que han rehusado creer en mí, despues de las brillantes é incontestables pruebas de mi divinidad; convencerá al mundo de la justicia, haciendo ver á los judíos y á los paganos que no habrá justicia ni verdadera virtud mas que en la religion cristiana; convencerá en fin al mundo del juicio, destruyendo el imperio que tenia el demonio en el mundo sobre el espíritu y el corazon de todos los pueblos, por las falsas y perniciosas máximas que habian tenido fuerza de ley hasta la venida de Jesucristo.

Despues de una instruccion tan importante y que viene á ser el compendio, por decirlo así, de nuestra religion, añade Jesucristo que aun tenia muchas cosas que decirles; pero que no estaban todavia en disposicion de comprenderlas; y que no queria cargar su entendimiento de lo que no podia aun digerir: que les reservaba el conocimiento de ellas hasta la venida del Espíritu de verdad, el cual les enseñaria todas las verdades necesarias para su perfeccion, para su salvacion y para la de los demás. Habia dicho el Salvador á sus apóstoles, que les habia descubierto todo lo que él habia oido de su Padre, esto es, todo lo que eran capaces de comprender antes de haber recibido la plenitud del Espíritu Santo, y aquella inteligencia sobrenatural que era uno de sus principales dones; pero habia aun muchas mas cosas misteriosas, cuyo verdadero sentido no eran todavia capaces de comprender. Estos grandes misterios, estas verdades superiores al alcance del entendimiento humano eran: la union sustancial de la divinidad y de la humanidad en la persona adorable de Jesucristo; la espiritualidad de su reino eterno y temporal; su estado de humillacion y de gloria, de poder y de flaqueza, de victima por los pecados del mundo, y de hombre sin pecado. Era necesario que viniese el Espíritu Santo para que

les diese el don de inteligencia; para que dispase todas sus oscuridades, y para que conciliase todas estas contradicciones aparentes; y esto es lo que ha hecho el Espíritu Santo, esta es su obra.

*Cuando venga aquel Espíritu de verdad*, continua el Salvador, *os enseñará todas estas verdades*, y os comunicará una inteligencia clara de todos estos misterios. *No hablará de sí mismo*, es decir, así como el Hijo nada dice de sí mismo, esto es, así como lo que este dice no lo dice solo, sino que su Padre lo dice con él; del mismo modo el Espíritu Santo nada dice de su propia autoridad, esto es, absolutamente solo, porque procediendo del Hijo lo mismo que del Padre, y recibiendo de ellos la misma naturaleza y la misma ciencia, nada dice, nada puede decir, sino lo que el Hijo dice con su Padre, no siendo las tres divinas personas mas que un solo Dios: así que no penseis que el Espíritu Santo deba enseñaros una doctrina diferente de la mia; es la misma doctrina, de la cual os dará un conocimiento mas perfecto y os desenvolverá el verdadero sentido. El Salvador se habia explicado en otra parte poco mas ó menos en el mismo sentido, cuando decia á los judíos: *Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado*. Todas estas maneras de hablar nos dan una idea muy clara del misterio adorable de la Trinidad, probándonos un solo Dios en tres personas.

Por fin, *el Espíritu Santo os dará á conocer claramente el porvenir*; añade el Salvador, llenándoos del espíritu de profecía, necesaria en el nacimiento de la Iglesia que vosotros debeis establecer. *Todo lo que hará este Espíritu Santo será para mi gloria, porque es mi Espíritu*, como es Espíritu de mi Padre; porque tendrá parte en lo que á mí pertenece, y os lo dará á conocer. Cuasi todos los intérpretes, despues de los santos Padres, no dudan que Jesucristo por estas palabras, *tendrá parte en lo que á mí me pertenece*, haya querido indicar que el Espíritu Santo procede del Hijo como del Padre, y que los dos le comunican la naturaleza y las perfecciones divinas que el Hijo mismo recibe del Padre por su generacion eterna, y que el Espíritu Santo tiene por su eterna procesion de los dos. Es como si dijese el Hijo de Dios: El Espíritu Santo vendrá como un enviado, que no habla en su nombre y solo por sí. Como procede de mi Padre y de mí, y nosotros somos los que le enviamos, así como todos tres tenemos la misma naturaleza divina, así tambien tenemos una misma voluntad; y por tanto todo lo que os enseñará es mi doctrina, y no os dirá nada que mi Padre y yo no os dijésemos; él es el que me glorificará, haciendo co-



nocer á los hombres mi divinidad, que es la misma que la suya y la de mi Padre, porque estas tres personas el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo no son mas que un solo Dios. Hará conocer esta divinidad por medio del don de inteligencia que comunicará á los fieles, y por las maravillas que les hará obrar en mi nombre.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue :*

*Deus, qui fidelium mentes unius efficit voluntatis: da populis tuis id amare quod precipis, id desiderare, quod promittis: ut inter mundanas varietates ibi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia. Per Dominum nostrum...*

O Dios, que unís todos los fieles en un mismo espíritu y en una misma voluntad; haced por vuestra infinita misericordia que amemos lo que nos mandais, y deseemos lo que nos prometeis, á fin de que entre la inconstancia y la inestabilidad de las cosas de este mundo, permanezcan siempre fijos nuestros corazones allí donde se encuentra la verdadera alegría. Por nuestro Señor, etc.

*La Epistola de la misa está tomada de la de Santiago, capítulo 1.*

*Charissimi: Omne datum optimum, et omne donum perfectum desursum est, descendens à Patre luminum; apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio. Voluntariè enim genuit nos verbo veritatis, ut simus in initium ali-quod creaturæ ejus. Scitis, fratres mei dilectissimi. Sit autem omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum, et tardus ad iram. Ira enim viri justitiam Dei non operatur. Propter quod ab-jicientes omnem immunditiam*

Amadisimos míos: Todo favor insigne y todo don perfecto viene de lo alto, y descende del Padre de las luces, el cual no se muda, y en quien no hay ni aun sombra de alteración. Porque de su plena voluntad nos ha engendrado por la palabra de la verdad, á fin de que tuviésemos en alguna manera el primer lugar entre lo que ha criado. Vosotros lo sabeis, hermanos míos muy amados, que todo hombre esté siempre pronto á escuchar, que no sea fácil para hablar, y que

*et abundantiam malitiæ, in mansuetudine suscipite insitum verbum, quod potest salvare animas vestras.*

no sea propenso á la cólera. Porque la justicia de Dios no es la obra de la cólera del hombre. Por esto renunciando á todo lo que es impuro, y á todos los excesos de la iniquidad, recibid con un espíritu de mansedumbre la palabra que se ha plantado en vosotros, y que tiene la virtud de salvar vuestras almas.

«Santiago, llamado el Menor, era hermano del apóstol san Judas, hijo de Alfeo y de María, prima de la santísima Virgen, y á causa de este parentesco, segun la costumbre de los judios, es llamado algunas veces hermano, esto es, primo de nuestro Señor. Apellidase tambien el Justo: fué escogido por los demás apóstoles para gobernar la iglesia de Jerusalem. S. Pablo le llama una de las columnas de la Iglesia. Fué martirizado el año 62 de Jesucristo después de haber gobernado su iglesia veinte y nueve años.»

#### REFLEXIONES.

*El cual no se muda, y en quien no hay ni aun sombra de aberracion.* ¡Qué bueno es servir á un Señor que no está sujeto á mudanza, al humor veleidoso, al capricho; qué bueno hacer una fortuna que no está sujeta á la revolucion! Todos esos altos y bajos de que están llenos los caminos del mundo, cansan, fatigan, apuran. Es muy triste el tener siempre que combatir contra la inconstancia y contra la inestabilidad. Hoy se priva, se domina, se vé uno colocado en el primer rango; mañana se encuentra al nivel del pueblo. Por mas precioso que sea el metal de que está hecha la estatua, sus pies en todas partes son de barro. Los árboles que están en alto no solo tienen que temer las tempestades, un pequeño gusano basta para que se sequen. No hay condicion en el mundo á cubierto de las borrascas; ni aun la hay que no envejezca en su primer lustre; la continuacion de las prosperidades se mira como una maravilla siempre rara, y ninguno hay completamente dichoso en el mundo. ¡Qué variacion en los dias y en las estaciones! las nieblas suceden á la serenidad, y las borrascas á la calma; no es menor la inconstancia que se experimenta en el corazon y en el espíritu.



Hoy goza uno de favor, se le agrada, se aplaude, triunfa; un día despues no es ya del gusto del señor, se le desprecia. ¿Perdió acaso sus buenas cualidades y su mérito? De ninguna manera, el mismo hombre sigue el curso de la rueda sobre que se apoya. ¡Qué de revoluciones en las condiciones, en los estados, en las familias! Pocos favoritos hay que no tengan días críticos; ninguno que no esté amenazado de la desgracia; ¿y cuantos hay que mueren en la gracia del príncipe? se pierde muchas veces, cuando se ponía mas ahinco para conseguirla. La mutacion caracteriza todo lo que se llama mundo; por mas que se trabaje, por mas que se haga, nadie puede fijar su fortuna ni su felicidad en el servicio del mundo. Este secreto no se encuentra mas que en la escuela de Jesucristo, está reservado á la ciencia de los Santos el enseñarlo. Dios es el único Señor que no se muda, y en quien no hay ni aun sombra de alteracion. ¡Qué ventaja, qué dulzura el servir á un Señor semejante! En su servicio se agrada siempre, á no ser que se quiera desagradar. Jamás tienen parte en su favor el humor ni el capricho; la virtud conserva siempre su mérito, y este mérito es siempre reconocido y liberalmente recompensado. Ninguna de las revoluciones de estado, de condicion, ni de familia pueden influir sobre el justo; se sobrepone á las nubes que forman el rayo, y los vapores malignos que forman las nieblas no pueden llegar á él. En el servicio de Dios nada cambia; subsiste siempre la misma moral, las mismas máximas, el mismo espíritu. ¡Qué dichoso es el que está en el servicio de un Señor tal, que no está sujeto á ninguna mudanza!

*El Evangelio de la misa es tomado del de S. Juan, cap. 16.*

*In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Vado ad eum, qui misit me; et nemo ex vobis interrogat me: Quò vadis? Sed quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum. Sed ego veritatem dico vobis: expedit vobis ut ego vadam: si enim non abiero, Patraclitus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos. Et cum venerit ille, arguet mundum de peccato, et*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Yo me voy á aquel que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adonde vas? Mas porque os he hablado de este modo, se ha llenado de tristeza vuestro corazon. Por tanto os digo la verdad, os interesa que yo me vaya, porque si yo no me voy, el Consolador no vendrá á vosotros; mas si me voy, os le enviaré. Y cuando hubiere

*de justitia, et de judicio. De peccato quidem, quia non crederunt in me: de justitia verò, quia ad Patrem vado, et jam non videbitis me: de judicio autem, quia princeps hujus mundi jam judicatus est. Adhuc multa habeo vobis dicere: sed non potestis portare modò. Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem: non enim loquetur à semetipso, sed quæcumque audiet, loquetur, et quæ ventura sunt, annuntiabit vobis. Ille me clarificabit: quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis.*

venido argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio: de pecado, porque no han creído en mí; de justicia, porque me voy á mi Padre y no me vereis mas; y de juicio, porque el príncipe de este mundo está ya juzgado. Todavía tengo muchas cosas que decir, pero no estais ahora en estado de comprenderlas. Cuando venga el Espíritu de verdad os enseñará todas las verdades. Porque no hablará de su propia autoridad, sino que dirá todo lo que habrá oído, y os hará conocer las cosas venideras. El es el que me glorificará, porque tendrá parte en lo que á mí me pertenece, y os lo anunciará.

## MEDITACION.

### *Del mundo.*

PUNTO PRIMERO. — Considera qué cosa es el mundo á quien se ama hasta la locura, á quien se teme hasta el exceso, á quien se sirve con infinita solicitud, á quien se contempla hasta el escrúpulo; el mundo, de quien todos se quejan y que no hace justicia á nadie; que no tiene ninguna consideracion al mérito; que llena el universo de descontentos y de desgraciados, y que no tiene servidor que no sea su esclavo; el mundo, cuyas estravagantes máximas son otras tantas leyes muchas veces contrarias al buen sentido, y siempre opuestas á las máximas del Evangelio. Si el mundo es un fantasma que no subsiste mas que en la imaginacion, ¿no somos unos insensatos en formarnos un señor tan incómodo de las fantasias de otros y un ídolo formidable de nuestras propias ideas? Si el mundo es una cosa real, ¿qué derecho tiene para imponernos leyes tan duras? ¿de quién le viene la autoridad? ¿por qué fatalidad hemos nacido esclavos suyos? Ciertamente cuando se raciocina sin preocupacion, cuando se mira de cerca lo que es el mundo, se llena uno de indigna-



cion contra sí mismo por haber deferido tanto á él, y haber sido su juguete por tanto tiempo. El mundo, que tiene tanto imperio sobre los espíritus y sobre los corazones, no es otra cosa, propiamente hablando, que esa multitud tumultuosa de gentes de diferentes caracteres y de diversos gustos que no se acomodan á las máximas de Jesucristo; no tienen otras miras que sus intereses, no conocen otra regla que sus pasiones, ni otro objeto de sus solicitudes que los bienes, los honores y los placeres de esta vida; gentes por lo comun de un espíritu vano y turbulento, de un corazón falso, maligno y corrompido, y de una ambición desmesurada; que no se apacientan mas que de quimeras, que no siguen mas que á sus pasiones, y que solo se ocupan de cien pasatiempos á cual mas frívolos. Gentes que por lo comun no tienen otro mérito que el de saber engañar, entre las que los mas hábiles son los que mejor saben aprovecharse de las desgracias de otro, y los mas dichosos los que mejor saben disimular las suyas. Es una especie de secta cuasi universal de gentes, que por la mayor parte no se conocen los unos á los otros y se desprecian todavía mas cuando se conocen; que convienen solamente en que todos hacen profesion de no ser devotos, y á favor de esta ignominiosa confesion creen tener derecho para zumbarse neciamente de la virtud mas ejemplar, mostrarse irreligiosamente de las prácticas mas respetables de piedad, honrarse de sus desarreglos, dudar cuasi de todo, desacreditar y aun perseguir las personas mas arregladas, y para no tener religion sino por costumbre ó por bien parecer. Reina entre estas gentes el disimulo hereditario, base sobre la cual giran todas sus engañadoras y artificiosas esterioridades. Prodigan mil alabanzas, en tanto que con una risa burlona y desdeñosa se burlan de la sencillez y de la boberia de los que las creen. Hacen mil ofertas de servicio, y muchas veces aquel que las hace es el peor enemigo. Miran la rectitud y la buena fe como la virtud de los imbeciles; la modestia, la docilidad y la piedad cristiana como señales de un genio encogido, y todas las máximas que reinan entre ellas todas son opuestas á la verdadera sabiduría, todas perniciosas á la salud. He aquí el retrato mas parecido del mundo, de este mundo por el cual no ha rogado Jesucristo, de este mundo al cual ha convencido el Espíritu Santo de iniquidad y de injusticia; de este mundo, en fin, cuyos juicios tememos tanto, de este mundo á quien tanto contemplamos, y puede ser sirvamos como esclavos.

PUNTO SEGUNDO. — Considera con qué aprecio, ó por mejor de-

cir, con qué desprecio debe mirarse un mundo enemigo declarado de Jesucristo, perseguidor implacable de su espíritu, un mundo tan opuesto á las máximas del Evangelio. Sin embargo, este es el idolo á quien se aprende á ofrecerle votos cuasi desde la cuna; este es el fantasma tan espantoso, cuya indignacion tanto se procura evitar; este es el mundo, cuyos sufragios y aplausos se buscan con tanto afán; el mundo, cuyos juicios y censura tanto se teme. ¿Es posible, Dios mio, que unos hombres que aman tanto la independencia reciban voluntariamente la ley de tantos géneros de gentes? Pero ¿es posible que cristianos instruidos en la escuela de Jesucristo no arreglen cuasi toda su conducta sino conforme á las máximas de este mundo extravagante? Las personas virtuosas que viven en este país enemigo son no pocas veces tan cobardes que llegan á avergonzarse del Evangelio; como si en medio de una multitud de enfermos ó de insensatos debiese avergonzarse un hombre sabio de tener salud ó de tener juicio. No se atreven á parecer devotos en la compañía de aquellos que hacen ostencion de no serlo. Témanse las fastidiosas burlas, las mordaces chuladas de estos miserables censores. ¿Es posible que los cristianos teman los juicios inicuos ó las injurias de los libertinos? No se necesita mucho para conocer qué es lo que pone de tan mal humor contra los buenos á esos criticos despreciables. Una mujer que se reforma es una censura insoportable á otras ciento que saben bien que tienen mas necesidad que ella de reformarse, y que no tienen ni bastante fortaleza de espíritu, ni bastante juicio para hacerlo. Un jóven, un militar que arregla sus costumbres, da una leccion picante de reforma á todos sus compañeros de desórden, á quienes su ejemplo hace sentir vivamente la indispensable necesidad que tienen de convertirse. Concíbese un secreto disgusto de ver que los que no eran mejores que nosotros, se hayan hecho mas sabios. Crece el despecho con los remordimientos, y este es el verdadero origen de las censuras y de las zumbas que se hacen de la virtud en el mundo; y esto es lo que debe esperarse mientras haya libertinos en el mundo. Pero ¿debe temerse, debe deferirse mucho á este fantasma? ¿Qué vergüenza no debe tener una persona cristiana de su cobardía en el servicio de Dios? Respetemos enhorabuena á todas las personas que obtienen un rango, que ocupan un lugar distinguido en el mundo; pero miremos con un soberano desprecio el espíritu y las máximas del mundo, tan contrarias al espíritu y á las máximas de Jesucristo.

Tal es, Señor, la resolucion que hago, y la gracia que os pido y espero obtener de vuestra infinita bondad.



JACULATORIAS. — Apartad mis ojos de la vanidad que reina en el mundo, y haced que camine con valor por el camino que conduce á vos. (*Psalm. 118.*)

En el mundo no hay otra cosa que vanidad y nada. (*Eccl. 1.*)

### PROPOSITOS.

1 Miranse los buenos en el mundo como gentes simples, groseras, inútiles, porque no se hallan en todas las diversiones; deserrados en el mundo del comercio de aquellos que en él se llaman gentes de suposicion como indignos de presentarse en sus brillantes reuniones, son, segun ellos, gentes que no saben vivir y á quienes miran con lástima. Pero esperad un poco; esos dias placenteros se oscurecerán; ese brillo que encanta y ese tumulto que aturde, caerá. Llantos y amargos arrepenimientos sucederán á todos esos falsos placeres, á todos esos festines tan poco cristianos; la muerte pondrá en claro quien ha sido el sabio, y quien es el que se ha engañado. Si quereis ser verdaderos discipulos de Jesucristo, declaraos altamente contra el espíritu y las máximas del mundo; guardaos de avergonzaros jamás del Evangelio; no hagais ostentacion, pero sí profesion de piedad.

2 Tened horror á ese respeto humano, tan indigno de un cristiano, que impide muchas veces que se haga todo lo bueno que puede hacerse para dar buen ejemplo. Decid con frecuencia á vuestros hijos, á vuestros amigos y en ciertas ocasiones: ¿qué viene á ser este mundo? ¿por qué hemos de seguir los estilos y las máximas del mundo? ¿por qué nos hemos de sujetar á sus indignas leyes? Sea pues el Evangelio vuestra regla de costumbres. Prohibios cuanto pudiereis todas esas fiestas puramente mundanas; emplead ese tiempo en hacer la corte á Jesucristo.

### DOMINGO QUINTO DESPUES DE PASCUA.

PARACE que la Iglesia ha querido aprovecharse de la reprehension que Jesucristo daba á sus apóstoles, cuando habiendoles declarado que habia llegado el tiempo en que era necesario que les dejase para volver á su Padre, en lugar de regocijarse de su triunfo y de la gloria de que iba á tomar posesion en el cielo, se habian abandonado á la tristeza mas amarga. La Iglesia, entrando en el sentido del Hijo de Dios como gobernada por su espíritu, parece que redobla su alegría é inspira á sus hijos los sentimientos de un gozo cada vez mas sensible, á medida

que se acerca mas al dia de la ascension gloriosa del Salvador.

*Publicad las voces de la alegría, las cuales deben resonar por todas partes; publicadlas hasta los extremos de la tierra. El Señor ha librado á su pueblo; le ha sacado de la cautividad; le ha vuelto á su dulce patria: tribútense por siempre alabanzas, gloria, bendicion, y acciones de gracias á aquel por quien hemos recobrado por fin la libertad; y que nos ha abierto la celestial Jerusalem. Pueblos de toda la tierra, testificad vuestra alegría al Señor: celebrad su nombre con vuestros himnos; dadle la gloria que le es debida, y no ceseis de alabarle. Por este desahogo de alegría y con este cantico de gozo comienza hoy la Iglesia la misa. Este introito está tomado de Isaías. Describiendo este Profeta el misterio de nuestra redencion, en la narracion que hace de la libertad del pueblo judío de la cautividad de Babilonia, la cual era la figura, convida á todas las naciones del mundo á que se derramen en regocijo, y que por todas partes se oigan sus voces de gozo y sus cánticos de alegría. (*Isai. 48.*) Anunciad esta nueva, y publicadla hasta los confines del mundo. Decid en todas partes, el Señor ha rescatado á Jacob su siervo. A esta prediccion de Isaías es á la que alude la Iglesia en las palabras del introito. Mas espiritual que lo eran entonces los apóstoles (inconsolables por la pérdida que iban á hacer de la presencia corporal del Salvador) en la vispera de celebrar su gloriosa ascension al cielo, exhorta á sus hijos á que se regocijen por una separacion corporal que debia serles tan ventajosa, puesto que debia perfeccionar su fe, y abrirles la entrada de la patria celestial. Porque, como dice el gran pontífice S. Leon, la ascension triunfante de Jesucristo es una prenda segura de la nuestra. Tomando la cabeza posesion de su gloria, asegura el derecho y la esperanza que á ella tiene todo el cuerpo. ¿No es justo que ostentemos nuestra alegría con acciones continuas de gracias?*

Llámase este domingo el domingo de las rogaciones, porque los tres dias que siguen están consagrados para dirigir súplicas solemnes al Señor, las cuales se llaman tambien letanias mayores; y tambien porque el Evangelio de este dia es una invitacion ejecutiva que nos hace el Señor á que le espongamos todas nuestras necesidades y le pidamos con confianza. Como el dia de mañana está singularmente dedicado á la fiesta de las rogaciones, se traslada á él su historia.

La Epistola de la misa de este dia está tomada de la católica de Santiago, la cual fué tambien el asunto de la Epistola del domingo precedente. Despues de haber exhortado el santo Apóstol á los fieles á que se instruyan con cuidado en las verdades de